

Capítulo III

Los ciclos de las edades

CADA EDAD TIENE UN SENTIDO ESPECÍFICO EN SU DESARROLLO Y EVOLUCIÓN. Todo el mundo conoce ciertos aspectos de los factores psicológicos correspondientes al periodo comprendido entre los primeros años y la pubertad, pero, a partir de la edad adulta, el proceso de evolución psicológico es más desconocido. Queremos presentar aquí la totalidad de ciclos evolutivos por los que una personalidad debe pasar.

Todo este proceso no es debido sólo a las costumbres de una sociedad, o a lo que ésta espera de sus miembros, sino que además se debe a los diferentes ciclos planetarios y a lo que éstos representan en la carta astral individual de cada uno.

La vida o el tipo de experiencias que se tienen no son las mismas a los seis años que a los treinta y cinco, por eso, al interpretar ciertos tránsitos, debemos tener en cuenta la herencia cultural, social y religiosa del individuo, su entorno y el tipo de personas con las que trata en el momento del tránsito. La edad a la que esté ocurriendo un tránsito es importante, ya que de ella depende en gran parte el significado que ese tránsito tenga. Conociendo las características psicológicas principales que corresponden a esa edad, se pueden valorar adecuadamente los efectos del tránsito. También es importante lo ocurrido durante el ciclo inmediatamente anterior. Cada persona soluciona las etapas de su crecimiento con su propio ritmo, y si, por ejemplo, éste es lento y la persona no maduró lo necesario durante la etapa anterior, ahora posiblemente tendrá no sólo que trabajar y esforzarse mucho más, sino además vivir con una sensación de fracaso, por no haberse enfrentado anteriormente a lo que por la edad correspondía.

También hay personas más infantiles que otras, o que en su vida madura mantienen un espíritu muy joven. No es que estén psicológicamente en una etapa correspondiente a una edad distinta de la que tienen, sino que pueden haber mantenido aspectos positivos de una etapa anterior, o quizás haberse senti-

do frustradas por no haber vivido plenamente alguna etapa pasada, y ahora intentan recuperar el tiempo perdido. Ello no significa regresión a una etapa que debería pertenecer al pasado, sino que están a caballo entre ambas etapas. Conscientemente, vuelven a recuperar aquella etapa, mientras que a la vez están en la etapa de madurez psicológica que por la edad les corresponde. Esto puede entorpecer o enriquecer la experiencia activa, todo depende enteramente del individuo y de los tránsitos que tenga su carta en ese momento; sería muy negativo si esto ocurriera a causa de no querer reconocer o valorar su periodo de madurez, o, por insatisfacción con el presente, volver a buscarlo en un pasado que ya no existe.

De todas formas, las diferentes etapas de los ciclos de la edad son muy útiles a la hora de valorar los tránsitos. Como damos gran importancia a los ciclos de siete años en los efectos de las reacciones kármicas, hemos hecho una división en etapas de siete años cada una. En el tomo de PSICO-ASTROLOGÍA KÁRMICA (páginas 131-135) hemos presentado el significado del ciclo menguante o creciente de los planetas transitando, y el significado de los diversos retornos de Saturno y los nódulos.

***Nacimiento.*—Es la conexión más extraordinaria de un ser humano con el universo. Somos uno con todos los soles y lunas de la galaxia.**

El nacimiento es uno de los sucesos más traumáticos para una madre y su hijo, también lo es para el padre. Esa experiencia queda enterrada en nuestro inconsciente y no tenemos memoria de ella debido a que, en términos generales, es mucho más dolorosa que morir. El haber sobrevivido al trauma del nacimiento en sí mismo, puede ayudar a algunos de nosotros a entender que también podemos superar otras crisis. El trauma del nacimiento no es debido a nada que hagamos o hayamos hecho, simplemente ocurre. Según lo experimentado en nuestra extensa investigación de diez años, parece ser que las crisis más importantes de la vida son simplemente las que vives al atravesarla, aunque no son momentos que uno describiría como «simplemente viviendo» o «viviendo la vida».

Como ya hemos descrito antes, las experiencias de ambos padres se impresionan en la carta astral del recién nacido, carta que indica lo que ocurre con los padres en mayor medida que lo que nos diría el estudio particular de los tránsitos de cada uno de los padres por separado o conjuntos. Es como si una serie de pensamientos, sentimientos y experiencias que existieron en los padres durante los nueve meses de embarazo se convirtieran en una realidad con la que ellos tendrán que convivir y que es recordada constantemente por sus subconscientes. Los tránsitos temporales se convierten en una realidad para los padres a través del hijo. El hijo comienza a sentir todo lo que está ocurriendo entre sus padres, y a partir de ello debe crecer.

Desde el nacimiento hasta los siete años (de 0 a 7).—La herencia kármica. Júpiter opone a Júpiter y Saturno cuadra a Saturno.

Considerándolo a nivel orgánico, es en este ciclo cuando se construyen las estructuras básicas psíquicas y corporales bajo la influencia de condiciones heredadas, genéticas o culturales, condiciones del entorno, de la familia y también el tipo de sociedad que prevalecía en el momento de nacer, aprender a comer, hablar, andar, oír, ver y absorber del Universo. En este periodo percibimos todo de una forma totalmente autocentrada, como si sólo nosotros mismos existiéramos. Según comenzamos a separarnos, a dejar de ser completamente dependientes, pueden producirse oportunidades para un crecimiento armónico, pero también puede que se produzcan tensiones frustrantes. Todo lo que ocurra en este período dejará su marca en el inconsciente. Estas condiciones no sólo influyen en el crecimiento biológico del niño, sino también en el desarrollo de los instintos básicos y de todas las tendencias psicológicas esenciales que darán al niño sus características particulares y su actitud frente a la vida. De todos modos, en la vida adulta podrá lograr transformar y superar todo aquello que fue construido en su cuerpo durante los primeros siete años de vida.

Cuando Júpiter opone a Júpiter, el niño es empujado a su próxima etapa, que normalmente ocurre en el colegio. Con Saturno cuadrando a Saturno habrá algún tipo de compromiso, como saber que no se puede conseguir lo que se quiere en todo momento, sino que hay que ganarlo y merecerlo, aprendiendo a jugar según unas reglas, siendo justo, haciendo cosas que uno no quiere hacer, etc. Todo esto es importante, ya que de ello surge la primera experiencia de subyugación del ego. En algunos aspectos, esta parte del ciclo enseña al niño la conformidad con el grupo y es igualmente importante para el desarrollo posterior del niño. Es la influencia de los factores que fallan, falta de cariño, de tolerancia, lo que inhibirá el desarrollo de la habilidad de ese niño para amar. Hay que tener en cuenta las conjunciones que coincidan con ciertas direcciones durante estos primeros siete años, puesto que darán la clave a las condiciones básicas de las actitudes del niño ante la vida.

Desde los siete a los catorce años (de 7 a 14).—La pubertad. Júpiter cuadra a Júpiter, Júpiter conjunta a Júpiter, y Saturno opone a Saturno, el nódulo norte conjunta al nódulo sur.

En este ciclo, el niño comienza a crecer más como una entidad separada de sus padres. Algunas presiones de este ciclo ocurren porque los padres no están preparados para dejar al niño crecer como entidad separada de ellos. Esta etapa indica mucho crecimiento tanto físico como mental, y desarrollo de habilidades en ambos campos. Es un nivel de poder, de construir el ego consicente, desarro-

llando una activa autoexpresión. El tema básico en este segundo periodo de siete años es «autoaserción creativa»; el desarrollo de la voluntad puede verse en juegos competitivos con otros niños y jóvenes, con las oportunidades de ejercitar el ser líder, el juego del poder en las bandas de guerrillas.

Pero esta misma fuerza de la voluntad puede ser expresada; por otro lado, a través de un juego espontáneo de las facultades artísticas, especialmente a la edad de diez y medio, punto medio de este ciclo de siete años. Es importante observar a esta edad si hay algún aspecto natal que pueda indicar talento artístico. El origen de la creatividad está simplemente en nuestro ser intuitivo ajustándose para mantenerse y desarrollarnos dentro del océano de la vida universal, infinito en el que no hay adversarios —sólo materiales para ser usados, modelados y transformados en lo que uno quiera que sean.

El talento artístico puede haber aparecido mucho antes, entonces esta edad habrá marcado una decisión y una oportunidad de progreso que es importante tanto si se continúa desarrollando hasta otra llamada más adelante.

El ciclo de Júpiter en oposición a Júpiter simboliza una crisis, porque cada niño experimenta un cambio en su cuerpo, surgiendo hacia el universo su ser sexual. Generalmente, entre este periodo del primer ciclo de oposición de Saturno a Saturno y el tercer ciclo, algunas niñas desarrollan fobias sobre las funciones naturales de su cuerpo, como sentirse extrañas con respecto a su ciclo menstrual. En algunas culturas la tensión es menor porque la niña joven experimenta un ritual de pubertad y entonces su psique sabe que algo ha cambiado. Tanto para el hombre como para la mujer, los ritos de transición son importantes y son una iniciación a lo que es ser adulto. En algunas culturas, como antiguamente en España, las chicas jóvenes celebraban la llegada del primer ciclo menstrual. Algunas mujeres y hombres jóvenes se sienten abrumados por los cambios en sus cuerpos. Esta nueva energía sexual los pone en contacto con la serpiente Kundalini. Emerge, y no importa si se es mujer u hombre, la urgencia de contacto, de palpar, de tocar, y las sensaciones que ello provoca hacen que el niño quiera investigar, o que se sienta extraño y no sepa por qué.

El vigor físico y la sensación de estas vibraciones ponen a la persona en contacto consigo misma a través del descubrimiento de la masturbación, ya que puede que evite el contacto con los demás. Todos nos desarrollamos a nuestro propio ritmo.

La competitividad también puede ser importante en relación con el ciclo por volverse adulto. Saturno marca un año en el que el joven empieza a luchar por su ser, la posición que él o ella tiene entre sus compañeros de edad. También Saturno trae a colación la relación con el padre y con la autoridad en el mundo exterior, dando al joven un enfoque diferente. Este ciclo presiona a ambos, padre e hijo, ya que ambos están aprendiendo a tratar con esta fase de la vida. Esto es lo que este ciclo de Saturno representa, el ponerse uno mismo a prueba en contra de

la autoridad. Cosa que, de algún modo, nos ayuda a aprender y a conocernos a nosotros mismos. Quizá los dos ciclos de Júpiter y Saturno nos ilustran acerca de la energía implícita en esta fase de la juventud, cuando la vida se refiere cada vez más a la sexualidad y a la libertad. Cuando llega la oposición de Saturno, habrá un periodo o crisis decisiva, una decisión propia y una necesidad de hacerse responsable como preocupación básica.

Desde los catorce a los veintiún años (de 14 a 21).—El desarrollo psicológico: desarrollo emocional y mental. Segundo ciclo de Júpiter oposición a Júpiter. A los veintiuno, Júpiter cuadra a Júpiter, Saturno, cuadra en menguante a Saturno, y Urano cuadra en creciente a Urano.

El individuo en este punto echa en falta un ritual de transición, y la sociedad no lo proporciona, o bien lo hace bajo sus propias reglas, sobre todo en el colegio. También, por medio de experiencias duras que la propia resonancia y reacción kármica atraen; es la travesía iniciática que empieza a decirnos quiénes somos, y a saber también quiénes no somos. Las amistades y el colegio son esenciales en la interacción entre nuestra influencia psicológica y la del exterior. Nos graduamos en la escuela, pero éstos son sucesos de prestigio social en vez de rituales con más significado para nuestra psique y mayor sentido de conocimiento psicológico.

La sociedad y las personas mayores están tan confusas para el pensar de la mayoría de los jóvenes de hoy que no pueden ayudar a éstos a sentirse preparados para enfrentarse al mundo exterior siendo fieles a sí mismos, exceptuando a algunos jóvenes con talento y disciplina aplicada al mismo. La presión surge del hecho de convertirse en adulto. Este periodo de siete años empieza con la crisis de la pubertad; según Carl Jung, la irrupción de la sexualidad se corresponde con un nacer, un salir del seno del entorno psíquico de los padres, e incluso del de la familia. Ambos padres deben ahora verse como adultos, como seres humanos con derecho a cometer errores, en vez de las figuras padre/madre infalibles que fueron en la infancia para el niño. La primera oposición de Saturno a Saturno tiene por objeto hacernos conscientes de un sentido de responsabilidad en las relaciones más íntimas. Este problema presenta el desafío central de la adolescencia como encuentro consigo mismo y con los demás, y también de la carga kármica de superar las impresiones que la relación con los padres haya tenido.

El vigor sexual es fuerte, a no ser que haya sido influido negativamente por factores inhibidores procedentes del entorno. Bajo la influencia de cambios glandulares, el amor adolescente nace y se vuelve el vehículo primordial del tercero y próximo ciclo. A nivel biológico y sexual, y ocasionalmente a otros niveles también, el adolescente está subordinado a un ritmo de la vida más que personal. Ya seamos hombre o mujer, la cuadratura de Saturno a Saturno es parte del proceso

de desarrollo, es convertirse en un miembro libre y firme de la tribu y de la sociedad. Nadie puede forzar a un adulto joven a desarrollarse de una manera determinada, y mucho menos los padres.

Para poder sacar el máximo partido a este ciclo, Júpiter expande el círculo de relaciones e intereses, y Saturno aumenta la responsabilidad para empujar al joven adulto a un mayor proceso de individualización que sigue desarrollándose con la cuadratura de Urano a Urano. Por vez primera, la persona joven debe aprender qué y quién es por medio del contraste con los demás, y el amor se convierte en la gran revelación. Antes de que el individuo que emerge pueda darse cuenta realmente de su potencial completo, tiene que poder imaginarlo y conocerlo, el amor es parte de esa visión. Parte del trauma de este ciclo es la preocupación que conllevan los estudios.

No importa cómo manejamos este ciclo, ni si lo que hacemos es perfecto o no, lo importante es entender que estamos comenzando a explorar la vida.

Desde los veintiuno a los veintiocho años (de 21 a 28).—Rebelión sociocultural en contra de la familia o de la sociedad. Júpiter conjunta a Júpiter. Saturno conjunta a Saturno, y Urano hace trígono a Urano.

Lo único que se tiene que aprender es a tener consideración con los demás. Algunos se pueden sentir abrumados por la energía de frustración que sienten durante este ciclo. «Crecer» es el resultado final de ese sentimiento, porque comenzamos a tomarnos muy en serio. Hasta este momento, hemos estado jugando a ser adultos, pero no lo éramos aún. Es sólo al final de este ciclo cuando comenzamos realmente a serlo.

Muchas de las ideas que se tenían previamente deben ser examinadas de una nueva forma y ser adaptadas a la realidad de una existencia diaria adulta. Sabemos por experiencias profundas que esto puede ser difícil para muchas personas. En esencia, la juventud se aferra a las memorias y a las actitudes emocionales adolescentes, queremos continuar actuando como si la vida fuera campo abierto para una autoexpresión ilimitada, acorde con los más estrictos deseos personales. Esta actividad está, frecuentemente acompañada de un sentido de jubilosa aventura y de excitación, según el individuo se apresure a encontrar las primeras dificultades que la vida pone en su camino.

Para trabajar y manejar nuestro propio destino de una forma concreta y objetiva, en el futuro hay siempre nuevas e interesantes oportunidades que nos desafían a romper con los hábitos e ideales establecidos, lo que a menudo supone una tarea difícil. Si damos a los tránsitos una órbita de diez grados, el periodo de sus efectos será de un año entero aproximadamente, un año para trabajar, sacando el máximo partido, aprendiendo a cooperar con las dificultades y a hacer reajustes en nuestros deseos. Algunas personas tienden a sentir pena de sí mismas

durante esta etapa del ciclo. Mientras más nos aferramos a nuestras ideas caducas, mayor será nuestro dolor al tratar de mantenerlas.

De todos modos, vamos a crecer, nos guste o no. Aunque, por otro lado, podríamos superar este ciclo sin crecer o madurar mucho, pero eso sería una forma de vivir muy limitada, y no es el momento de posponer lo inevitable. Ésta es una fase clave que nos lleva al próximo paso en el proceso de desarrollo, en el que todos introducimos grandes cambios. Durante esta fase del ciclo de Saturno consideramos nuestras relaciones, o quizás la falta de ellas, de forma más seria. La Astrología clarifica en este punto cómo el éxito personal en años posteriores depende casi por completo de cómo han sido manejados los conflictos de la edad de esta etapa del ciclo. Para la persona que todavía no se ha casado, se trata de madurar, de hecho es lo mismo para la persona no casada o sin una relación permanente, excepto que las circunstancias son diferentes. Respecto a la vida personal, también habrá cambios, ya que nos volvemos más serios con respecto a nosotros mismos. Un gran tema es el sexo; lo más importante es experimentar una satisfacción significativa espiritual sexualmente. La sensibilidad y las vibraciones que comienzan en el primer chakra hacen que ahora seas más sensible y frágil ante el fenómeno que existe entre dos seres humanos (esto referido tanto a dos mujeres como a dos hombres). La humanidad no siente tomar parte en relaciones que acaban siendo sólo otra experiencia que aprender. Los compromisos son importantes para construir una estructura que dé mayor sentido a la vida, aunque a menudo muchas personas, al no conocerse bien a sí mismas, tampoco son capaces aún de escoger bien su pareja.

Otro aspecto a tener en cuenta es la crisis relativa al primer retorno de Saturno. Es un trauma de definirse a sí mismo tan intensamente, que puede terminar con una relación que ya ha empezado, o quizás definirla más, tal vez casarse o comenzar otra relación más seria. Si una relación no es muy buena o no es útil para el crecimiento del individuo, probablemente terminará al final de este ciclo, en el caso de que no pueda cambiar y redefinirse.

Debemos tener en cuenta que cuando un joven está atravesando una crisis en sus estudios, puede desinteresarse por completo del sexo, y esta sensación de separación, frialdad y desapego puede hacer a su pareja sentirse no querida. La mujer también puede estar preocupada por su carrera, y esto hace que su compañero sienta la relación amenazada. Éste es un periodo para hablar, y, en las relaciones, la persona a la que le importe lo suficiente escuchar, logrará alcanzar una gran comprensión con el otro. Si la mujer va a evolucionar de una imagen de ánima a la de una mujer con sabiduría, algún día tiene que aprender a expresarse como una persona. Las relaciones personales son probablemente el terreno donde más difícil es expresarse. La mayoría de los jóvenes busca algo, y el proceso de individualización es parte de ello. Si nos paramos a pensar, es increíble reconocer cuántos de nosotros tratamos de posponer el crecimiento, tratamos de evitar el

hacernos responsables sin dejar de sobrevivir las crisis, a pesar de lo cual el hecho de superar esta etapa de iniciación de travesía en la vida nos transforma en personas más responsables.

Durante este ciclo, los tránsitos difíciles y críticos deben ser estudiados con atención, así como también debe tenerse en cuenta lo que indique la integración y disposición de las progresiones y las direcciones de la carta astral natal. Éstas mostrarán las confrontaciones u oportunidades específicas que darán al joven la posibilidad de romper el seno psíquico de la influencia de los padres en la infancia, así como salir de las actitudes emocionales y mentales construidas en el ego por el entorno económico, cultural y social. Hay que entender que lo que se haga antes de los veintiocho años, representa psicológicamente las formas diferentes de salir del entorno familiar. El hecho de posponer el crecimiento crea problemas múltiples. Descubrir quién soy, descubrir la propia verdad y el propósito en la vida, ésa es la crisis del primer retorno de Saturno.

Desde los veintiocho a los treinta y cinco años (de 28 a 35).—Exhibir la dotación creativa de la personalidad. Júpiter opone a Júpiter (3.ª vez), Saturno cuadra a Saturno (2.ª vez), Urano hace trígono en creciente a Urano.

Las alternativas y las perspectivas están cambiando el concepto de relacionarse. A los veintiocho años el tránsito del nódulo norte sobre el nódulo sur natal acaba de ocurrir, esto nos ayuda a reconocer nuestras tendencias psicológicas y kármicas, y nuestra procedencia. A los treinta años, Júpiter se opone a Júpiter natal, es una posición complementaria de la posición natal, y trae la oportunidad de crecimiento, o de obtener beneficio. Si nos conocemos a nosotros mismos y hemos desarrollado nuestro potencial individual y de creatividad, la oportunidad es conforme con el camino ya emprendido, si no, significará la necesidad de emprender uno nuevo.

El periodo comprendido entre 28 y 31 años es un punto culminante de cambio en la vida de todas las personas, el primer ciclo de Saturno tiene un sentido de asimilar todo lo que uno pueda del pasado, a partir de lo cual la verdadera individualidad creativa emerge. A los 28 la puerta se abre y se presenta la oportunidad de afirmar la verdadera individualidad, manifestándose el propio y único destino, la aportación particular al mundo. A partir de esta edad, «compartir» va a ser una idea implícita. Hasta aquí hemos intentado establecer una personalidad para poder desarrollarla del todo, ahora tenemos que aprender a compartir las ideas, el tiempo y el espacio. Para permitir que otra persona entre dentro de nosotros tenemos que expandir la consciencia hacia las necesidades de nuestros vecinos, y hacia el entorno en el que nos ha tocado vivir (y compartir). Si se tienen hijos, hay que aprender a compartir con ellos, y a la vez dejarlos ir, es el

momento de que aprendan la vida por sí mismos. Los que trabajan en algo especial deben enseñar a otros cómo hacer lo que uno sabe hacer, aprender a no hacer todo solo y hacer que otros compartan la responsabilidad del trabajo.

Muchos hombres a esta edad sufren una gran ambición, piensan que nada puede interponerse en su camino e incluso relegan al cónyuge o a la familia. El punto clave de todo esto es: tu sentido de valor personal, ¿viene dado desde dentro o desde fuera de ti mismo?

Para las mujeres que tengan hijos, ha llegado el momento de darse cuenta de que los hijos son entidades individuales a las que hay que dejar seguir su camino. El primer retorno de Saturno marca la oportunidad de comenzar a dar a la vida un verdadero sentido propio, basado en una actitud realista hacia el individuo; también se adquiere la capacidad de relacionar las propias responsabilidades con una totalidad mayor, de la que uno puede ser una parte creativa y consciente. Para ello, es importante transformar las relaciones del pasado de tal modo que uno, en vez de ser simplemente una expresión de esa totalidad, pueda decidir cómo contribuir a ella aportando algo nuevo. La edad de 35 años, aproximadamente, coincide con la primera cuadratura de Saturno en su segundo ciclo. Esto implica un replanteamiento de la carrera profesional y de las metas que se vislumbraron durante el primer retorno de Saturno. Quizás en medio de grandes luchas profesionales hay que solucionar problemas de nuestras relaciones en otro plano. Viejos sueños se disuelven para dar paso a una nueva realidad. La nueva realidad no «sucede» necesariamente, puede haber sido creada por ti, pero hay que querer ver quién es uno y saber hacia dónde va para poder cambiar. Cuando no es así y se intenta cerrar, negar u obliterar lo que está pasando, no se podrá cambiar y no ocurrirá nada positivo a largo plazo.

Uno debe pararse un momento y mirar hacia dentro; quizás nos demos cuenta de que en lo más profundo de nosotros mismos todavía somos avariciosos, egoístas y competitivos; tenemos miedos, dependencias, celos, posesividad, e incluso somos autodestructivos. Nos encontramos hacia la mitad de los 30 y nadie puede ayudarnos ahora más que nosotros mismos.

Desde los treinta y cinco a los cuarenta y dos años (de 35 a 42).—Nivel individual de la personalidad. Júpiter conjunta a Júpiter, termina el ciclo con oposición de Júpiter a Júpiter. Urano opone a Urano. Saturno opone a Saturno al final del ciclo. Neptuno cuadra a Neptuno. Plutón cuadra aproximadamente a Plutón. Segundo retorno del nódulo norte.

Éste es posiblemente el periodo de la vida en el que más tensión tengamos que experimentar. Existe una necesidad de decidir claramente lo que uno desea hacer en la vida para purificar y limpiar la personalidad, y no importa con cuánta preparación lleguemos a este punto porque las cosas saldrán de forma diferente

de lo esperado. Hasta ahora las energías de la vida han estado construyéndose y expandiéndose, a partir de este momento la curva va a ser descendente. En esta fase se trata de actitudes personales y creencias. La fuente divina se descarga para que pueda surgir la creatividad. Dane Rudhyar dice que el requisito básico de la vida es simplemente «ser uno mismo y tomar su propio lugar en la vida como es». En otras palabras: autodeterminación y autosuficiencia.

Antes de poder continuar hacia nuestro destino necesitamos liberarnos a nosotros mismos de la ruina del miedo a las influencias exteriores y, por encima de todo, escoger conscientemente nuestra propia reacción básica ante la vida. Los treinta y cinco años son simbólicamente un punto de expansión de la consciencia. En esta crisis sentimos que hemos alcanzado un vértice en la vida, necesitamos tomar aliento, un descanso y conformar nuestro estilo de vida, ver de dónde volvemos y hacia dónde vamos. Es como mirar de nuevo a la meta que se marcó en la vida uno mismo. Quizás por primera vez nos examinamos a nosotros mismos internamente. No es que este ciclo sea difícil de superar, sino que todo lo que se ha reprimido comienza a manifestarse, y hay que aprender a manejarlo y a incorporarlo dentro de uno mismo. El exterior se enfrenta con lo interior, y la realización que puede lograr la unión de ambos factores puede proporcionarnos la visión más pura de un verdadero sentido del yo. Este ciclo es dinámicamente desafiante porque quizás no estemos preparados para los cambios internos que están ocurriendo.

Para la mayor parte de las personas, una unión, un matrimonio o una relación duradera se constituye por una interacción básica *ánima/ánimus*. Para que ambas personas crezcan, tendrán que enfrentarse con algún tipo de enorme conmoción. El conocimiento no se consigue fácilmente. En esta fase del ciclo tenemos que descubrir nuestras verdaderas motivaciones, y esto suele ser un proceso muy duro. El camino de individualización y desarrollo de la personalidad no es fácil, como Dane Rudhyar ha escrito repetidamente, «la vida espiritual nunca es un camino fácil, es vivida para el espíritu, por el espíritu y desde el espíritu», es un camino que implica asumir responsabilidades por uno mismo, por eso es tan importante que las parejas compartan el cambio y los periodos de crisis. Cada uno tiene que transformarse en un individuo completo, y no se puede continuar activando al *ánima/ánimus* uno por el otro; si se continúa dejando que sea el otro el que exprese nuestro «otro» *ánima/ánimus*, éste resultará reprimido y el desarrollo de la personalidad no llegará a ocurrir.

Mientras sigamos atados a la cuerda psíquica de alguna imagen de madre, padre o compañero/a matrimonial, pareja, guía espiritual, grupo, institución o ideología, siempre habrá algo fuera de uno mismo dirigiendo nuestras acciones y asumiendo responsabilidad en su lugar. Siempre existen sentimientos de culpa o de inferioridad para darnos una excusa que nos permita vivir la vida sin la necesaria madurez emocional.

En esta fase hay que considerar también que, con Neptuno en su primera cuadratura, nuestra memoria revela muchas esperanzas y sueños que han sido destruidos durante este periodo. Las personas con tendencia a sentir desilusión o decepción deben enfrentarse a la realidad de una nueva forma, sin sustituir una ilusión por otra aún más alejada de la realidad. Algo se disolverá para desaparecer de nuestra vida y nuestra forma de pensar. Las metas, los sueños y los deseos tendrán que resolverse y realizarse en alguna faceta de la vida, independientemente de cuál sea su origen. Uno puede sentirse abatido y deprimido, sobre todo si no hay nadie a quien contarle los problemas. El recuerdo de pasados fracasos puede proyectar otros en el futuro.

Al final del ciclo de Plutón puede estar cerca de una cuadratura, que será mucho más importante si Plutón está unido por aspectos conflictivos con planetas personales en la carta astral natal, ya que el karma se cumple, se rompe y se transforma. La cuadratura de Plutón a Plutón natal es muy importante porque las crisis internas necesarias para poder reconocer y transformar las propias reacciones instintivas han de ser enormes. En este momento se encuentra la motivación personal para cambiar, que procede del inconsciente profundo. La energía de Plutón causa estados tales como «sentirse descontrolado», «desviado» o «sufrir ataques de pánico», además hace que uno se sienta verdaderamente solo.

Si rechazamos aceptar la propia responsabilidad en los fracasos del pasado, nos sentiremos víctimas y estaremos a la merced de lo que hayamos escogido ser, o de la imagen de los padres que rige nuestra vida. Todos los sentimientos de autovaloración están puestos a prueba. En las crisis de madurez lo esencial es un renacer. Nos debemos preguntar en este momento: ¿Qué es lo que debe cambiar o morir dentro de mí?, ¿las actitudes o conceptos de las relaciones, el valor de la personalidad, las metas y visiones del futuro? También la generación de la que uno proviene toma sus diferentes posturas ante la vida, pero dentro de un proceso evolutivo relacionado con lo que a esa generación le ha tocado vivir, enfrentándose así a lo que tienen que transformar juntos. Eventualmente, la persona en proceso de maduración se percata de cambios en el papel que venía jugando en la sociedad. Cada generación comienza a realizar su transformación y su crecimiento de distinta forma según las diversas culturas: es entonces cuando el resto de la sociedad comienza a ajustarse a los conocimientos profundos que esa generación va adquiriendo, y también a necesitarlos. Para muchos, las puertas empiezan a abrirse, mientras otros luchan por transformar su vida personal y adaptarse a los cambios externos que afectan a sus vidas. El individuo libre comienza a salir de su concha.

La oposición de Saturno a Saturno hace que el mundo responda a la autoafirmación hecha anteriormente. Durante catorce años uno ha establecido su sentido de la vida y su contribución particular al mundo. Ahora el mundo indica cómo quiere que prosigamos.

Desde los cuarenta y dos a los cuarenta y nueve años (de 42 a 49).—Un nuevo comienzo en la vida. Saturno cuadra a Saturno en menguante por última vez en su segundo ciclo. Oposición de Júpiter a Júpiter en su cuarto ciclo al principio, cuarta conjunción de Júpiter a Júpiter al final. Se efectúa o continúa la cuadratura de Plutón a Plutón. Nódulo norte conjunta al nódulo sur.

Se dice que los sucesos ocurren para que nos percatemos de cuánto hemos fallado. Este ciclo no provoca miedo, sino que induce a una actitud abierta ante los cambios. Está en conexión con el ciclo que iba de los 21 a los 28 años, la cuadratura de Saturno indicaba entonces confrontaciones con nuestra naturaleza extravertida. Ahora la confrontación es con nuestro ser interior y nuestro nivel de autosatisfacción. Una persona fuertemente motivada por su carrera ajusta aquellas de sus metas que tienen relación con su profesión, ya sea obteniendo beneficios o dándose cuenta de que hace falta un cambio de dirección. Ésta es una fase para expresar quiénes somos y compartir con otros lo que hemos aprendido, es un momento excelente para «dar» y «devolver» de forma natural. Si ahora no «compartimos», nuestra propia imagen de nosotros mismos se verá distorsionada. Esto sería típico de personas intensamente ocupadas en el proceso de devenir, sin poder ver quién es realmente la persona que ha emergido. Todavía estamos aprendiendo, pero ahora también estamos en el proceso de ser maestro. Enseñamos mejor lo que hemos dejado atrás, podemos hacerlo sin dejar de ir hacia delante para poder aprender lo que tenemos que hacer con nosotros mismos y seguir puliendo y perfeccionando nuestra personalidad.

Entre los 42 y los 46 años aproximadamente, Saturno opone a su posición natal por segunda vez. El desafío principal de estos siete años es la necesidad de encontrar el valor y el significado a las relaciones tanto sociales como personales. En este periodo la soledad puede ser un problema, surge una especie de ansiedad subterránea que dura la fase entera. Hay que tener cuidado con enamorarse y aferrarse a ese amor compulsivamente, se debe poner atención para poder reconocer el tipo de amor que es, porque puede significar la búsqueda de algo que sirva de tapadera a un sentido de fracaso, y ello puede causar severas perturbaciones.

Plutón despierta en este periodo algo que queda expresado simbólicamente como la motivación inconsciente de una generación. Personalmente, uno puede encontrarse en estado de mucha tensión si hay descontrol en algún nivel interno. También puede uno no sentirse seguro de hacia dónde va. Sin embargo, la nueva meta se vislumbra y definitivamente implica la reconstrucción por parte de uno mismo de alguna característica o algún propósito que se construyó con lo que quedaba de la antigua personalidad. Es como nacer de nuevo en una segunda etapa de la vida. Ahora hay más que ofrecer, tenemos la mente más desarrollada. También, hacia los 40, notamos que nuestro cuerpo va perdiendo energía, lo que

apunta a la necesidad de un cambio básico tanto en nuestra actitud hacia otros como hacia nosotros mismos. El camino hacia fuera se descubre yendo hacia dentro. Cuando lo exterior decae, más vale concentrarse en tener algo que nos satisfaga con nosotros mismos. Hay que entender que cuando la vitalidad física se hace más lenta, los poderes del ser interno se desarrollan de manera complementaria; también es completamente natural que el cuerpo decaiga durante este periodo. La capacidad mental puede mantenerse tan fuerte como nunca, la mente y el alma individual alcanzan la madurez psicológica. Uno puede pensar que es mayor como para iluminar su espíritu e introducir algún cambio profundo con sentido positivo. La vida rompe las dependencias, liberándonos de todo aquello que no nos deja ser nosotros mismos, por tanto, no queda ninguna excusa para no expresar nuestro verdadero ser.

Desde los cuarenta y nueve a los cincuenta y seis años (de 49 a 56).—Asumir una mayor responsabilidad social. Séptima cuadratura de Saturno a Saturno (menguante). Proximidad del segundo retorno de Saturno. Quinta oposición de Júpiter a Júpiter. Trígono menguante de Urano a Urano. Tercer retorno del nódulo norte.

Éstos son años en los que aumenta el compromiso de responsabilizarse de la educación de otros, también se reconsidera la apreciación de la vida: la salud y el bienestar se convierten en temas importantes. Si nos permitimos dar y recibir, realmente liberaremos algo dentro de nosotros, y así podremos participar en la próxima etapa de crecimiento que consistirá en un abrirse espiritualmente, para lo cual no estamos preparados ahora.

También el cuerpo está cambiando y hay que aprender a usarlo de forma diferente y adecuada al ritmo nuevo, se despiertan además poderes y nuevas sensaciones tanto físicas como psíquicas. Es importante distanciarse de las propias emociones para aprender realmente a desarrollar una perspectiva diferente. También en la situación de trabajo se agregarán nuevos conocimientos. La última cuadratura menguante de Saturno en su segundo ciclo es muy importante a nivel profesional, ya que el mundo responde y se ofrece totalmente dispuesto a recibir la contribución individual de la persona, crecen el área de influencia y las metas profesionales. Asimismo, comienza el proceso de ejercer de maestro de personas más jóvenes.

Si no se valoran el propio conocimiento y la propia experiencia, uno se sentirá inseguro. De hecho, este periodo corresponde a la lección aprendida en el nivel de extraversión psicológica que iba desde los 21 a los 28 años de edad. El significado que se dio a esa fase debe recogerse por medio de todo lo que se ha vivido hasta ahora. Entre los 49 y los 52 años, se pasará por un proceso de eliminación, de separación de todas las imágenes antiguas, y de las actitudes, patrones

y hábitos que impregnan la personalidad. Se nos pide que lo dejemos todo, que quememos los puentes tras nosotros, que limpiemos la memoria de los fracasos, de todos los castigos psicológicos del pasado y de las dificultades psíquicas que la crisis de los 40 pudo producir. Los 50 años traen una fase regenerativa, con experiencias profundas ocultas y revelaciones, sobre todo si se ha dado cuenta de cuál ha sido la crisis psicológica y mental de los 40 que ahora se convierte en crisis biológica. En este momento se contará con la habilidad de ver resultados concretos de lo que ocurrió anteriormente. Si se puede vivir durante estos siete años en una luz positiva, también se podrá tener la valentía espiritual y un sentido suficientemente fuerte del propio destino para permitir atravesar y superar cualquier crisis o tragedia que la vida haya traído.

Ahora está uno dispuesto a asumir mayor responsabilidad, y a enseñar a otros las bases de lo que se ha aprendido y experimentado. Éstos son años en los que la apreciación de la vida es reconsiderada, así como también lo es la salud. Curarse se convierte en un tema importante. Tanto el hombre como la mujer experimentan el climaterio. Se está preparando la introducción de una nueva cualidad en las relaciones: la sabiduría. El camino de madurar y envejecer lo tomamos solos y cada persona tendrá que encontrarlo.

El segundo retorno de Saturno y el tercero del nódulo norte nos dan indicaciones para encontrar los beneficios del destino y para no luchar más por mantener las tendencias del nódulo sur. Comprendemos la lección que teníamos que aprender y entendemos el nuevo sentido que ha tomado nuestra vida. Nos sentimos adaptados y apreciamos la riqueza que ello contiene. Urano indica la obtención de una nueva libertad interior.

«Las personas en proceso de envejecer deben saber que sus vidas ya no siguen expandiéndose y escalando, pero que un proceso inexorable fuerza la contracción de la vida. Si es peligroso para una persona joven estar demasiado preocupado consigo misma, para la persona que está envejeciendo es un deber y una necesidad el dedicar con devoción una atención seria a sí misma. Un ser humano ciertamente no llegaría a los 70 u 80 años si su longevidad no tuviera sentido para la especie.»

Desde los cincuenta y seis a los sesenta y tres años (de 56 a 63).—El nivel del poder. Nuevas actividades espirituales. Segundo retorno de Saturno y primer cuadrante creciente de Saturno a Saturno en su tercer ciclo. Júpiter conjunta a Júpiter por quinta vez, comienza su sexto ciclo. Neptuno hace trígono a Neptuno. Al final del ciclo Urano hace cuadratura en menguante a Urano. Nódulo norte conjunta al nódulo sur.

Este periodo es tan importante como el comprendido entre los 28 y los 35 años. Ésta es la segunda oportunidad para reorientar y transformar tanto el carác-

ter como las relaciones humanas. Parte de esto puede ser el liberarse del papel paternal, permitiendo a los hijos volverse adultos. Una madre puede estar cumpliendo tareas específicas sólo en la cocina, pero sus conocimientos y experiencia necesitan ser oídos, puede dar buenos consejos. Un padre ya no mantiene a sus hijos, pero les puede servir de guía, es un filósofo con experiencia en la vida. Uno no puede desarrollarse mirando atrás e intentando recrear una escena familiar que ya no existe, sería un desgaste que no merece la pena. El tiempo y la energía deben ser utilizados de forma creativa, con un propósito claro y limpio de contribuir a la totalidad, de la que naturalmente los hijos forman una parte integral, y de ellos hay mucho que aprender ahora.

Desde la edad de 30 años hasta la primera parte de los 50, nuestras actividades siempre han estado en relación con el fortalecimiento de la sociedad o la comunidad. Desde los 56 hasta los 59/61, una tendencia llega a su culminación con el inicio de un nuevo ciclo de Saturno que se definirá más claramente de aquí en adelante, y continuará hasta los 70/71 en algún punto del atardecer de la vida. Actualmente estimamos que la vejez comienza al no tomar el individuo una actitud positiva ante el cambio de dirección en su vida que comienza a los 40 años. Si ha sido así, los 60 significan, desde luego, el comienzo de la vejez. Lo importante para todos es recordar que éste es un momento para empezar a explorar el proceso espiritual, con el significado que ello implique para cada uno. Algunas personas llegan a los 90 años con un aura de sabiduría que felizmente alcanza a todos. De todos modos, mientras más diferente haya sido la vida de una persona de la existencia rutinaria que es norma en nuestra sociedad, más probabilidades tendrá éste de ser un periodo iluminador y positivo en el que se despertarán varias facetas de lo oculto, y uno se abrirá a diferentes clases de experiencias espirituales, religiosas, psicológicas o metafísicas. Son importantes también la experiencia, la actitud y la interiorización que se han logrado al sanar de las diversas enfermedades que haya sufrido. El estado de salud es importantísimo a esta edad, y las enfermedades u otras señales que nuestro organismo nos envía sirven para que prestemos más atención a nosotros mismos y busquemos más satisfacción en nuestra vida interior.

Al aceptar una vida de servicio a la humanidad, un individuo creativo debería ahora hacer un esfuerzo para armonizar su visión individual con las verdaderas necesidades de la colectividad, ello asegurará un acercamiento sereno y sensato a todas las relaciones. La persona genuinamente creativa utilizará estos años menguantes para alcanzar la armonía espiritual y los frutos socioculturales que reflejen su experiencia en la vida, y también para ser un haz de luz en su comunidad.

Algunas observaciones de Carl Jung pueden ayudar a obtener una mejor perspectiva:

Nuestra tarea al tratar con gente joven es diferente de la de tratar con personas que sólo están aumentando en años de edad, pero es un gran error asumir que el significado de la vida ha terminado al agotarse la vitalidad sexual; desde luego, la mujer que ha pasado la menopausia ha dejado de serlo. Sin embargo, el atardecer de la vida está tan lleno de significados como el amanecer, pero su propósito y sentido son completamente distintos. Los problemas a esta edad ya no se resuelven aplicando viejas reglas. Las manecillas del reloj no pueden retroceder. Lo que en la juventud debía encontrarse y se encontró fuera, el hombre de edad media lo debe encontrar dentro de sí mismo.

Si la persona es receptiva ante la idea de reencarnación, debe comenzar a prepararse para poder entender el sentido y la belleza de la muerte antes de morir. La idea de reencarnación parece ser una idea que ayuda a ciertas personas de edad que todavía están preocupadas por el concepto de la muerte. Los orientales sienten un respeto natural por el proceso de envejecer y lo consideran un honor. La claridad espiritual necesaria para lograr un completo desapego está asociada a tener una edad madura. Se dice que un hombre debe estar cerca de los cuarenta antes de poder ser instruido en la meditación del movimiento que fluye hacia atrás, y es sólo a la edad de sesenta años cuando la humanidad se dedica por entero al «Tao del cielo». En realidad, puede ocurrir una polarización espiritual, una necesidad de descartar lo que no es esencial y de revisar todo lo que se ha asimilado en la vida, de decidir lo que se debe mantener y lo que se debe dejar pasar.

Lo que puede ocurrir a esta edad es la toma de una decisión consciente o inconsciente de dedicar la parte siguiente de la vida a alguna forma de satisfacción creativa; aunque también es posible, y esto sería negativo, pues con la pretensión de dejarse ir por completo se asentará uno en una forma limitada de existencia física y mental: el retirarse. En cualquier caso, si no se ha comenzado a dejar ir y a fluir, ciertas circunstancias que surgirán empujarán a uno a fluir y a desapegarse de las cosas, so pena de sentirse mucho más incómodos. Sin embargo, adoptando una actitud positiva, cosecharemos recompensas, dándonos cuenta de que las decisiones que estamos tomando nos hacen estar más en armonía con nuestro sentido de valor propio (autovaloración).

Ésta es la edad de la jubilación, por lo que es importante también el tener alguna forma de programa estructural, ya que, si no, el aburrimiento aparecerá. Si se pierde el interés por cosas exteriores y no se interesa uno por las interiores, la muerte se irá adentrando, convirtiéndose en una compañera constante.

Si nos hacemos responsables de nuestros últimos años de vida, seremos más libres de tomar nuestras propias decisiones, entenderemos mejor el karma supe- rado y, además, tendremos una extraordinaria sensación de libertad que nos traerá la responsabilidad de tener que pensar por nosotros mismos.

Desde los sesenta y tres a los setenta años (de 63 a 70).—Una sabiduría radiante o un vacío de futilidad. Cuadratura menguante de Júpiter a Júpiter en su sexto ciclo. Séptimo retorno de Júpiter. Cuadratura creciente de Saturno a Saturno en su tercer ciclo. Neptuno continúa en trígono a Neptuno. Posiblemente comience el siguiente trígono de Plutón a Plutón.

Este ciclo indica el inicio de un intenso desarrollo espiritual o, al menos, el potencial para ello.

Muchos conceptos pueden compartirse ahora con otros; la comprensión que se ha obtenido es muy valiosa en el sentido de poder dar consejo.

También puede ocurrir que el resultado final de la personalidad exterior haya fracasado al enfrentarse a la crisis de los 40 pero que, sin embargo, maneje o lleve los resultados de la época de los 50 de manera constructiva. Indudablemente, este ciclo indica la necesidad de establecer una perspectiva diferente con uno mismo que, además, debe de proceder de dentro; por eso, al envejecer, ya no se puede disimular la falta de sentido o de satisfacción que haya tenido en la vida personal. El espíritu interno adopta el papel positivo. Uno puede envejecer por la falta de interés y por tener una sensación de fracaso al no poder obtener los valiosos frutos de la experiencia personal. La jubilación puede ser un asunto importante, aunque también puede serlo el empezar otro tipo de trabajo; asimismo, es posible experimentar tensiones si la jubilación ha sido forzada por otros y uno no estaba suficientemente preparado. Alexander Rupertí ayuda a entender este ciclo:

La razón por la que el momento de la muerte no se refleja fácilmente en la carta natal, es que el momento real de desintegración del cuerpo no es el más significativo espiritualmente. Muchas personas están muertas interiormente aunque sus cuerpos estén orgánicamente vivos, y algunas pueden estar muy vivas aunque sus cuerpos ya no funcionen. La edad de 73 indica un año de consumación de ciclos de siete y nueve años, $7 \times 9 = 63$, siendo siete un ritmo individual espiritual, y nueve uno colectivo físico por tanto, todos los periodos de nueve años pueden ser armonizados por el individuo en este tiempo. A partir de ello, la vida va a ser removida en profundidad por un nuevo impulso: el número siete. Los periodos de nueve años (medio ciclo nodal) se refieren en la Astrología humanística al trabajo gradual del karma espiritual y ancestral. Por todo ello, la edad de 73 define un momento en el que destino individual y colectivo se encuentran, lo cual es un factor determinante para el futuro.

Más allá de los setenta años (más de 70).—La apertura interior y la experiencia espiritual. **Júpiter opone a Júpiter. Saturno opone a Saturno. Quinto retorno nodal. Urano conjunta a Urano. Neptuno opone a Neptuno. Tercer retorno de Saturno, etcétera.**

Según se advierte por observación, una persona que se mantenga con una salud relativamente buena, y tenga un interés activo por la vida, disfrutará durante estos años de una buena dosis de vitalidad.

Las personas que se han negado a desarrollarse espiritualmente, como era necesario para clarificar su comprensión, y están demasiado ocupadas pensando en las posibles visitas de sus hijos o nietos, están deprimidas y muy solas. Sin embargo, es ahora cuando puede uno obtener un genuino sentido de responsabilidad sobre la propia vida, el destino de la misma, y el futuro espiritual de los que la rodean, sobre todo aquellas que hayan redefinido su vida a partir de los 70. Esto significa consagrar la propia vida, para que en un futuro no muy distante florezca una verdadera realización interior relativa a todo lo que se ha conseguido durante aquella. Desde los 70 en adelante se nos otorgarán los frutos de esta nueva relación con uno mismo, que finalmente nos llevará a un cambio en los poderes magnéticos del espíritu. A partir de los 77, y sobre todo después de los 84, se cambia de realidad totalmente, entrando en un nuevo reino del destino. Así lo expresa Carl Jung: «Si uno debe vivir, tiene que luchar y sacrificar su añoranza por el pasado. Para poder surgir por encima del propio nivel espiritual y realizarse, uno debe sacrificarse por amor y no holgazanear.» Saber que los próximos años pueden traer una consciencia y una percepción divinas, puede dar una increíble energía. La preparación y la falta de miedo ante la idea de morir propician una búsqueda de inmenso poder espiritual. Al pasar por todas estas fases del proceso de envejecimiento (nacer a la muerte), debemos estar atentos a la increíble experiencia espiritual que el futuro nos va a traer, y saber ver la oportunidad de comenzar a trabajar con la idea de consciencia y de reconocer el reino del más allá. El miedo y la falta de preparación ante la futura muerte bloquearán el despertar interior de un gran poder espiritual. Halevi habla en la Cábala de «el silencio y la quietud» como las únicas condiciones necesarias; con buena cabeza y un buen corazón unidos en la lenta tarea de comprender y aclarar los contenidos de la memoria, uno puede alcanzar un nivel de entendimiento al que no sería posible acceder en unas condiciones poco apacibles.

El miedo a la muerte y al futuro provoca estancamiento espiritual y falta de comprensión del propio pasado. Esto hace que la vejez sea de excesiva dependencia de los demás y crea una necesidad de satisfacción exterior que no es fácil obtener.

Se nota en la manera de envejecer —sea ésta tranquila y llena de espiritualidad, o de dependencias y necesidad de satisfacción exterior— lo que se ha conseguido durante la vida, el nivel de adaptación al propio destino y el grado de comprensión del significado de la vida personal.